

La dimensión de la catástrofe, su impacto humano con más de 200 fallecidos, su impacto social con los damnificados que se cuentan por decenas de miles, y el impacto territorial de dimensión extraordinaria, nos hace obligatorio como profesionales de la Geografía, aportar nuestro conocimiento para evitar de nuevo que se repita la situación. Desgraciadamente la naturaleza es insistente y cada cierto tiempo nos recuerda muy dramáticamente cuando no se hacen bien las cosas.

Existen cartografías de riesgos de inundación, se conoce el comportamiento de los barrancos ante fenómenos de tormentas con alta intensidad pluviométrica, como comentan los compañeros y compañeras de Valencia. El problema no fue en si la cantidad de lluvia caída, sino como y donde cayó. Se registraron, según fuentes, 600 mm/m<sup>2</sup> en las cabeceras, con una alta intensidad en una hora provocada por un tren de tormentas de la DANA. La configuración de la cuenca de estas ramblas junto con la intensidad pluviométrica provocó una onda de crecida de consecuencias catastróficas.

La reflexión principal, por mi parte gira en sentido de la prevención. El anuncio de AEMET de alerta roja se dio a las 7:30 AM. A partir de entonces debería haberse avisado a la población. Pero más allá de la alerta meteorológica habría que implementar una alerta hidrológica y a partir de ella evacuar a la población afectada a puntos seguros identificados. Existen conocimientos actualmente de las zonas con alto riesgo de inundación, de los comportamientos de las ramblas en estas tormentas en cabecera. De todas formas, hay que hacer una revisión de la vulnerabilidad en función del crecimiento urbano y la presencia de infraestructuras tapón, y eso exige nueva planificación territorial. Lo que hay que implementar es un sistema de alarmas telefónicas y sonoras, de evacuación eficaz, y una buena señalización e implementación de puntos seguros. Como muy bien ha dicho nuestra compañera Ana Camarasa, es mejor una alerta roja sin consecuencias posteriores, que un aviso tardío.

Rafael Cámara Artigas, **Catedrático de Geografía Física de la Universidad de Sevilla y Vocal de Planificación Estratégica de la Junta Directiva de la AGE.**